

Una niña que se pregunta por la vida en el suelo

LIMBANIA VÁZQUEZ NAVA Y JOSÉ DAVID ÁLVAREZ SOLÍS

Era una hermosa tarde de verano en la que se escuchaba el canto de pájaros de múltiples colores que revoloteaban de un árbol a otro, cuando de pronto el cielo se cubrió con un manto de nubes grises y comenzó a caer un aguacero con fuertes truenos y luces que iluminaban el firmamento, ¡Era un espectáculo sobrecogedor! A Mariquita le encantaba salir al patio de su casa a correr y mojarse durante la lluvia, pero su mamá le dijo que esta vez no lo haría, pues la lluvia parecía un temporal, así que decidió observar la lluvia desde la ventana de su cuarto.

Desde la ventana Mariquita observaba atenta cada golpe que el agua daba al llegar al suelo y todo lo que con aquello pasaba. Vio cómo unas hormigas que no llegaron al nido eran lanzadas por el aire con el impacto de las gotas; luego observó cómo una rana que estaba debajo de una hoja de gran tamaño cerraba los ojitos e inflaba la garganta croando al ritmo de la lluvia y cómo unos grillos saltaban entre los charcos que empezaban a formarse.

Le sorprendió observar que, si el suelo no estaba cubierto con las hojas de los árboles, con el impacto de la lluvia, salían volando pequeños fragmentos de tierra, como si estallara el suelo desnudo; el suelo era entonces arrastrado por las corrientes de agua. Su sorpresa fue mayor cuando vio unos diminutos hilos rojos que brotaban del suelo, fijó la mirada y observó cómo se movían y que cada vez eran más, más y más, se trataban de lombrices que salían de la



Ilustración: Silke J. Pérez.



tierra, se horrorizó, pero luego sintió tristeza y compasión por ellas, pues no entendía si aquellas lombrices salían a disfrutar la lluvia tanto como a ella le gustaba o era una estrategia para escapar de la tierra y respirar.

Para Mariquita ver llover era interesante y disfrutable, la curiosidad y el asombro dieron paso a atinadas preguntas: ¿Qué pasa con el suelo cuando le cae mucha agua de lluvia?, ¿Qué sentirá el suelo cuando la lluvia cae?, ¿Cómo se resguardará de tanta agua?, ¿Sentirá frío el suelo?, ¿Qué pasa en el suelo cuando no tiene humedad?,



Ilustración:
Silke J.
Pérez.

¿Habrá habitantes dentro de los suelos y que les gustará más el suelo húmedo o seco? Su mente “volaba” mientras seguía observando lo que pasaba con la lluvia.

Al día siguiente, Mariquita llegó a la escuela con un mar de dudas. No había empezado la clase cuando soltó tremendas preguntas a su maestra:

-Oiga maestra ¿Cómo es la tierra en sus adentros y quiénes viven en ella? Ayer vi cómo muchas lombrices salían de la tierra cuando llovía, ¿Ellas viven ahí?, además de las lombrices ¿Hay otros seres que la habitan?

La maestra apreció el interés de su alumna, se tomó un tiempo para intentar dar una respuesta y entonces le dijo:

-Mariquita, son preguntas muy interesantes; entonces se dirigió al grupo y preguntó ¿Alguien de ustedes conoce las respuestas a estas preguntas?

Se hizo un silencio.

Una niña con cabello rizado y hermosas trenzas llamada Laurita, dijo:

-Yo sé que el suelo tiene vida, pero no es algo que podamos ver, salvo las lombrices y las cochinillas. He escuchado a mi mamá decir, -este suelo no le gusta estarse quieto- sobre todo cuando hay temblor.

Un niño llamado Toñito respondió:

- Mi abuelito que cultiva milpa me ha dicho que la tierra tiene muchos pequeños e invisibles seres que viven en ella y que para sembrar y poder tener buenos frutos, es importante cuidar y alimentar a la tierra.

La maestra asintió y dijo, entonces mañana por la tarde podríamos ir a la casa del abuelito de Toñito para preguntarle.

El grupo estuvo de acuerdo y a Mariquita se le dibujó una sonrisa porque por fin podría conocer el enigma de los suelos.

El grupo llegó puntual a la cita para encontrarse con el abuelito Tomás, un sabio campesino que cultivaba su milpa cada año para dar de comer a su familia.

El abuelo invitó a los niños y a las niñas a sentarse debajo de un árbol de mango,



Ilustración: Silke J. Pérez.



desde ahí se podía ver la parcela donde tenía preparada la tierra para sembrar la milpa de este año. Entonces les dijo:

-los suelos son como la piel de la Madre Tierra;

-entonces abuelito, la Tierra, ¿Es como nosotros?, preguntó Toñito

-así es mijito, respondió el abuelo

-Escuchen lo que les voy a decir, todo ser vivo tiene piel. La Madre Tierra es un gran organismo vivo. Le decimos así para recordarnos que los suelos contienen muchos pequeños seres vivos que ayudan a sostener el crecimiento de las plantas de manera natural. Es ahí donde sembramos nuestras semillas y cuando el suelo está bien nutrido se puede obtener buena cosecha, nosotros los campesinos decimos que la tierra tiene fuerza, aunque también se le conoce como fertilidad del suelo.

Don Tomás suspiró y les invitó a ver su parcela:

-¡Vengan a ver! Aquí sembraremos la milpa ¿Qué ven? Preguntó.

- ¡Tierra! exclamaron las niñas y los niños.

-Tomen un puñito de tierra, ¿A qué huele?

- ¡A tierra mojada! le respondieron emocionadas y emocionados.

-Muy bien -dijo el abuelo- ayer llovió, pero ese aroma de la tierra no es del agua, es de un compuesto químico que producen organismos muy pequeños e invisibles a los ojos humanos. Ahora observen el color que tiene.

- ¡Se ve mezclado! -dijo entusiasmada Mariquita- ¡Arriba tiene un color más oscuro que abajo!

-El color más negro, continuó el abuelito, es por el abono orgánico que aplicamos y se descompone por la actividad de seres muy pequeños llamados microbios.

Mariquita no salía de su asombro, pues, aunque no veía a los microorganismos sabía que estaban ahí, entonces le preguntó al abuelo Tomás,

- ¿Usted ha visto lombrices en esta tierra?

-Si hay hijita, le respondió el abuelo, las hemos visto y las cuidamos porque sabemos que ayudan a descomponer los rastrojos de la cosecha, también sus cuerpecitos producen gomas que unen a los minerales del suelo y forman terroncitos de tierra, y como se mueven en el suelo van creando galerías con poros por donde se mete el agua de la lluvia y por donde el suelo respira, pero si no protegemos al suelo, si no lo cubrimos del impacto de la lluvia, entonces toda esa estructura se destruye, ya no penetra el agua ni el aire y las lombrices tienen que migrar para buscar condiciones propicias dónde pueden vivir, de lo contrario se mueren, concluyó el abuelo.

Esa plática que tuvieron con el abuelo de Toñito dejó muy inquieta a Mariquita, entendió que para aprender de la vida en los suelos había primero que verlo como un gran cuerpo vivo que es casa y alimento de otros seres vivos fundamentales para que la vida en el planeta exista y persista. Se decía así misma, es como una gran piel con múltiples conexiones, todas ellas enlazadas para que suceda la vida. Sin esa piel, no existiría todo lo que conocemos como plantas, animales, nuestros alimentos, ni los seres humanos.

Esa noche, Mariquita se fue a dormir con el deseo de ser una científica para escudriñar en los poros de la piel de la Tierra y con ello descubrir esas hermosas conexiones de los seres que la habitan, tal como lo imaginó con la plática del abuelo Tomás. Aunque en el fondo de su corazón quería susurrarle a nuestra casa, la Madre Tierra, lo mucho que valoraba sus funciones.



Ilustración: Silke J. Pérez.

P A R A C O N O C E R M Á S
Medios impresos: Revista de divulgación de la Sociedad Mexicana de la Ciencia del Suelo (<https://vocesdelsuelo.org.mx/>)

Video educativos: El suelo (<https://youtu.be/o15eF6F9NL4>) ¿Qué es el suelo? (<https://youtu.be/8sWzleRKzd4>)

Juegos infantiles: El suelo y su composición (<https://juegosinfantiles.bosquedefantasias.com/ciencias-naturales/juegos-entorno/suelo>)

A G R A D E C I M I E N T O S
Hacemos un agradecimiento especial a las 31 niñas y niños del 1º y 2º grado de la Escuela Primaria “el Nido” por su escucha y retroalimentación a este cuento. Agradecemos a la maestra Sonia por abrir un espacio en su clase para la lectura de este cuento.

También agradecemos los aportes recibidos del Maestro Noé Jiménez Lang que enriquecieron ampliamente este texto literario de divulgación.